

Cuidar el alma

¿Cómo superar esto?

Ésta es la realidad: Todo es para bien, no es algo sobre lo cual nos convencemos a nosotros mismos o a los demás. Realmente así es. Si el hombre se sobrepone a la Mala Inclinación y vive esta realidad, entonces vive una buena y dulce vida, a pesar de las cosas que deba enfrentar. ¿Acaso si no cree que lo que pasa es Para bien y lloriquea y formula preguntas disconformes va a lograr solucionar algún problema o a calmar su dolor?

Vivir la vida.

Aprendemos algo que se aplica para toda la vida, porque evidentemente ninguna prueba del día a día se asemeja a la prueba de la viudez. En todos los aspectos de la vida, en los pequeños problemas cotidianos, si el hombre se relaciona con cada dificultad lloriqueando, entonces cada cosa pequeña logra oscurecerle la vida. Pero en cambio, si acepta lo que ocurre con fe y le agradece al Creador, esto hace un mundo de diferencia y logra siempre vivir una vida bella y agradable.

Hay que recordar bien: La manera en la cual la persona pasa las pruebas de la vida influye también sobre quienes la rodean. Por ejemplo: La prueba de las deudas. Cada uno puede imaginarse a partir de lo que hemos estudiado la diferencia entre una persona endeudada que acepta su situación con fe y otra que no.

Aquél que no acepta la prueba con agradecimiento y alegría, vive en su hogar un verdadero infierno, acusaciones mutuas, peleas, oscuridad y muerte. Y los niños ven a sus padres limitados, confundidos, nerviosos, etc. Pero en cambio, en el hogar de quien acepta la prueba con agradecimiento, los hijos ni quiera se dan cuenta de que hay un problema. Ellos ven sus padres alegres, bailando. Tal vez sientan que les falta algo material, pero dado que todos están contentos, esto no se considera una carencia.

Y esto es válido en todos los aspectos: Una prueba con un hijo, una boda que no se realiza, el divorcio, mudarse de casa, arreglos en la vivienda, etc. Se puede salir de la prueba o fortalecido o quebrado, o ser construido o ser destruido.

Vemos cuál es la diferencia entre quien vive con (*fe*) y acepta todo con alegría y agradecimiento, y entre aquél que no acepta las cosas con fe y se queja de lo que ocurre. Ésta es la diferencia entre la vida en el Paraíso y entre la vida en el Infierno ya en este mundo. Por ello todos debemos reforzarnos, aprender a tener (*fe*) y a caminar por el sendero del agradecimiento. De esta manera ya tendremos el Paraíso mismo en este mundo bajo del sol. No es difícil, sólo depende de la voluntad y del trabajo de cada uno.

Alegrarse en toda ocasión.

Todo aquél que tiene el mérito de aceptar las cosas y de cumplir con esto, sin ninguna duda logrará ver grandes salvación y enormes milagros en su vida, tal como quienes llegan cada día a contar historias de salvación y milagros gracias a que se mueven siempre con verdadero agradecimiento. Pero tal como es el tamaño del consejo así también es el tamaño de la dificultad para cumplirlo, y muchas personas encuentran que les resulta difícil agradecer, especialmente por aquello que ante sus propios ojos parece una tragedia. Y la razón es que les cuesta anular su Propia voluntad y aceptar la voluntad del Creador.

Este es el mayor obstáculo y lo que le impide a la persona decir gracias, porque la persona no quiere anular su propia voluntad ante la voluntad Divina. El Eterno tiene Su voluntad y determinado programa, que es lo mejor para esa persona, Pero por su parte la persona desea otras cosas que se oponen a la voluntad Divina. De acuerdo con el entendimiento de la Persona, aquello que ella desea es lo que más le conviene. Al parecer ella entiende las cosas mejor que el Creador mismo. Obviamente que en principio está de acuerdo respecto a que la voluntad del Creador es lo que es mejor para todos,

pero sólo si se trata de los demás y no de ella misma. En su caso todo es diferente. En su caso, ella entiende “un poquito” mejor que Dios Todopoderoso qué es lo mejor para ella. Por ejemplo: Un joven que se demora en encontrar su pareja. Obviamente es la voluntad del Creador que hasta ese momento no haya encontrado a su media naranja. Y según la *(fe)*, sin ninguna duda lo mejor para él es que hasta ese instante no haya encontrado a su pareja. Pero la persona no está preparada para desear aquello que el Creador desea, porque de acuerdo con su propio entendimiento ya hace siglos debería haber vivido su luna de miel.

Es por eso que le resulta difícil agradecerle al Creador, y obviamente que no puede bailar y alabar sinceramente diciendo: “¡Muchas gracias Eterno por no haber encontrado todavía a mi pareja!”. No puede, porque su corazón está lleno de angustia. E incluso si llega a aceptar el punto de no lloriquear le seguimos diciendo que tiene que seguir agradeciendo por eso. ¡No exageremos! Todo esto significa que el hombre no está dispuesto a anular su propia voluntad ante la del Creador. El desea casarse en ese mismo instante y no puede anular su voluntad y aceptar la del Creador.

Esto no significa que la persona se oponga al Creador de manera consciente, sino que simplemente no presta atención a su incredulidad. Por eso hay que remarcar el tema y lo explicamos una y otra vez, con la esperanza y la oración de que estas cosas puedan llegar a los corazones. La persona dice: “Por supuesto que lo que el Creador hace es lo mejor, yo no lo niego. Pero esto es cierto siempre excepto en este caso. Mi caso es obviamente una excepción a la regla.”. ¡Qué incredulidad es pensar que hay excepciones a la reglas de la Justicia Divina!

Y ésta es la explicación para todo lo que sucede en la vida, cuando las cosas no salen tal como la persona lo esperaba, por ejemplo si debe viajar a cierto lado y tiene un accidente de tránsito. Gracias a Dios sólo tuvo pequeñas heridas, pero se complicaron todos sus planes. Y lo mismo ocurre con todos los planes que tiene la persona, en cada cosa que ella desea y que no resulta de la manera planificada. Cuando la persona quiere que sea de una manera pero en la realidad las cosas se dan de otra forma, eso significa que el Creador desea otra cosa. Y por ello es necesario que la persona anule su voluntad ante la voluntad Divina teniendo fe que eso es lo mejor y que agradezca al Creador diciendo: *“Eterno del Universo, quería que fuera de esta manera pero veo que Tu voluntad es diferente. Yo acepto Tu voluntad y te agradezco por el cambio de planes, lo cual sin ninguna duda es lo mejor para mí, porque Tú siempre haces aquello que es mejor para mí”*.

Cuando la persona agradece sinceramente con todo el corazón, y verdaderamente se alegra por lo que ha ocurrido, entonces las oraciones que eleve después de haber dicho gracias estarán iluminadas por la luz de la fe. Entonces, ella se dirá con alegría y humildad: *“Creador del Universo, por favor ayúdame a encontrar a mi pareja cuando Tú lo desees. Yo deseo que sea hoy mismo, pero haz lo que Tú desees. Si quieres que sea hoy, entonces que sea hoy mismo. Si decides que sea dentro de un tiempo. Entonces que sea lo que Tú quieras.”*.

Esta es la verdadera expresión de la *(fe)*: Si el Creador lo desea, yo también lo quiero. Y si Él no lo quiere, yo tampoco lo deseo.

Obviamente que necesitamos orar y de esta manera construir los receptáculos, pero aceptar con amor todo lo que el Creador decida. Porque las palabras de la oración son conductos espirituales para recibir la abundancia Divina, pero para instruirlos hay que vivir la *(fe)*, es decir tener la fe que todo es Para bien y agradecerle al Creador por todo.

Porque cuando se realiza la oración sin tener fe, no tiene el mismo efecto como cuando es realizada teniendo la fe auténtica. Por ello cada uno debe esforzarse a conocer al Creador y construir su *(fe)* a través del conocimiento de que todo lo que ocurrió hasta ese momento era lo mejor y que también lo que ocurrirá desde este momento en adelante es lo mejor - ¡sin duda alguna! Porque obviamente hasta ahora el Eterno hizo el bien y lo seguirá haciendo por siempre.

Resumen Parcial.

Retomemos algunos puntos para resumir: ¿Cuáles son las causas principales por las cuales la persona no logra vivir según el conocimiento que todo es para bien? Porque si se le pregunta a cualquier persona que se defina a sí misma como creyente: “¿Acaso lo que el Creador hace siempre es para bien?”, obviamente todos nos responderán de manera afirmativa: “¡Sí, por supuesto que todo lo el Creador hace es para bien!”. Entonces le preguntaremos: “De ser así, ¿por qué no sonríes todo el día? Si todo es bueno, ¿cuál es tu problema? - ¡Esto indica que tú no vives de acuerdo con la fe de que todo es para bien! ¿Por qué entonces?”

Hay que Ingresar los datos correctamente.

Primera causa: La persona ve ante sus ojos “datos” muy negativos, malos, que la asustan, y se dice en su corazón: “¿Cómo puedo llegar a decir que esto es para bien? ¿Acaso debo negar la realidad? ¿Soy un tonto?”. Todo esto de acuerdo con su intelecto.

Por ello se debe recordar lo que ya hemos estudiado, que incluso cuando vemos los datos más terribles que puedan haber, cada uno debe decirse: “Es verdad, veo bien, realmente los datos son terribles, pero la *(fe)* dice que todo lo que el Creador hace es para bien; y dado que para mí lo fundamental es creer en lo que dice el Eterno, voy a agradecer por esto”. Como dijo un hombre que sufre muchos infortunios: “Lo que me mantiene en la prueba difícil que estoy pasando es solamente una frase que oí decir: ‘No entiendo nada - sólo creo que todo es para bien’”.

Ésta es la primera causa por la cual la persona no logra vivir la fe, porque no vive de acuerdo a la palabra del Eterno: Anteponer la fe al razonamiento. Esto significa que antes de mirar a la realidad con el intelecto se lo debe hacer con *(fe)*, *creer lo que dice el Eterno en su palabra*. **Nunca observes nada con el intelecto antes de haberlo observado con la fe**. Antes que nada, la fe. ¿Qué es lo que dice la *escritura*? Esto es obra del Creador, todo es para bien. Si miras la realidad a través del razonamiento, caerás lejos de la fe.

El intelecto nos dice: lo fundamental es aquello que yo veo. Pero en cambio la (fe) nos dice: ¡Todo es para bien! El hombre tiene que creerle a lo que dice el Eterno. Y sobre esto entendí algo nuevo: ¿Por qué se le llama a la Mala Inclinación “mala”? Porque ella te hace creer que el mal existe. ¿Y por qué a la Buena Inclinación se llama “Buena”? Porque ella dice que sólo existe el bien.

Anulación.

La segunda causa: es que la persona no desea anular su propia voluntad ante la voluntad del Creador. Sobre esto hay un dicho: ***Anula tu voluntad ante Su voluntad. Y haz tu voluntad de acuerdo con Su voluntad***. El camino de la fe y la base del creyente es anularse ante la conducción Divina, tanto de manera pasiva como activa. Tanto al no hacer como al hacer.

La tercera causa: Mucha gente se comporta como si fuera más grande que nadie, el orgullo. Y la persona piensa que ella es capaz de oír una charla o una clase y cambiar de inmediato. Esto es solamente producto de la imaginación. Es necesario que la persona oiga la palabra y “Deje de Lloriquear y entonces Verás Milagros” la *(fe)* y el agradecimiento cada día, y que estudies el libro de la vida (la Torah) hasta que este concepto penetre en tu corazón y fluya en su sangre (su alma).

La cuarta causa: Hay que entender que también la *(fe)* se recibe del Creador. Lo que le sucede a muchas personas es que en el momento en el cual oyen una clase o leen un libro sobre *(fe)* enseguida comienzan a tener sentimientos de culpa: “¡Ay, cuánta fe me falta! ¿Por qué yo no creo que todo es para bien? ¡Qué incrédula soy! ¿Qué será de mí?”.

En vez de obsesionarse a sí mismos, la persona debe decirse: “Oí y aprendí y entendí que todo es para bien, eso ya es algo bueno. Ahora debo pedirle al Eterno que me dé el mérito de creer sinceramente que todo es para bien”. Así debemos pedirle al Creador con simpleza: *¡Dame fe!*”.

¡La auténtica fe no proviene de ti! No te culpes y no te obsesiones. ¡También el hecho de tener que creer que todo es para bien no depende de ti! ¡Deja de acusarte! Pídeselo al Creador:

“Eterno, Rey del Universo, todo Te pertenece. Por favor, dame la fe que todo es para bien”. Así debes orar cada día. Amen